

geometría que se explican sobre el encerado, hasta los conocimientos prácticos más delicados y precisos en las ciencias de la geodesia y la astronomía, que son el complemento de la profesión del ingeniero: el país le debe mucho, y sus relevantes méritos están minuciosamente anotados en su honorífica hoja de servicios.

“El torbellino político le arrancó de su retiro en los momentos en que no pudo guiarlo otra aspiración que la de ser útil á su patria, prestándole sus servicios en mayor escala; y haciéndosele justicia, se le elevó á uno de los primeros puestos de su país, donde independiente de la política, cuyos difíciles y espinosos asuntos eran extraños á su misión, y casi incompatibles con el cumplimiento de su deber, dió muestras, más de una vez, de que poseía las virtudes públicas en el mismo grado de esplendor que las privadas, que desde la época borrascosa de la juventud le merecieron el nombre de virtuoso.

“Los hombres que han pisado el terreno del poder, conocen perfectamente los escollos con que en él se tropieza á cada paso; y el Sr. Terán, siempre recto, siempre virtuoso, siempre digno, supo desviar de su camino aquellos, con la dignidad del caballero y con la energía del hombre honrado. Más de una vez pudo labrar su fortuna; pero guiado siempre por su moral y su conciencia, entre la infamia y la miseria, prefirió la suerte de la virtud.”

La sencilla relación de un rasgo suyo dará á conocer de cuán nobles y levantados sentimientos estaba dotado. Sucedió, siendo él estudiante, que al llegar el día de salir á vacaciones, cayó enfermo de tifo uno de sus amigos y compañeros de colegio. Todos huyeron del contagio, y el jóven enfermo habria sido asistido por manos mercenarias, si Mier y Terán no hubiese prescindido del descanso y de las distracciones, por acompañar á su amigo y servirle de enfermero.

Muchos ingenieros que son hoy honra y prez de la Escuela en que se formaron, útiles en las cátedras y en las comisiones científicas del Gobierno y de los particulares, recuerdan á su maestro el Sr. Mier y Terán con cariño y con respeto profun-

dos. A muchos de ellos hemos oído enaltecerle, refiriendo sus cualidades excelentes como profesor y como caballero, y les hemos oído lamentar su prematura muerte.

El Sr. Mier y Terán poseía los idiomas frances, inglés, alemán, griego, italiano y latino, con perfección, lo que le ponía en aptitud de ensanchar más y más cada día sus vastos conocimientos científicos. Si la muerte no le hubiera arrebatado, sería hoy, sin duda, uno de los más eminentes sabios mexicanos.

TERREROS, Manuel R. de.

D. Manuel Romero de Terreros, hijo del último conde de Regla, nació en México el día 17 de Julio de 1816. Miembro de una familia que funda sus títulos nobiliarios en las virtudes del alma más que en la limpieza de la sangre, fué educado conforme á las prácticas de sus padres; lo que equivale á decir que se le enseñó á amar á su patria, á procurar su engrandecimiento y á hacer el bien.

Su posición social, en el sentido de los bienes de fortuna, no fué un obstáculo para que entrase al desempeño de algunos puestos públicos en los que dió á conocer la energía y rectitud de su carácter, su honradez y su acendrado amor á la libertad y á la patria. Secretario de Hacienda del gobierno del Estado de México, diputado á la legislatura del mismo, regidor, senador, miembro de varias juntas de Beneficencia, gobernador del Distrito Federal y por último senador al Congreso de la Unión, el Sr. Terreros no fué del número de aquellos ricos á quienes bastan los goces de una vida cómoda y tranquila, y para quienes el servicio de ciertos destinos es pesada carga.

Muy jóven era cuando el voto de sus conciudadanos le llamó

al Senado (1847). Requeríase entónces mayor edad que la que él contaba, y dispensósele la que le faltaba en atención á sus méritos y á lo que de él se esperaba. En esa aciaga época para México, el gobierno general trasladó su residencia á la ciudad de Querétaro, y el Sr. Terreros pasó también á ella. Que posea dotes para la administración, bien lo comprueba su manejo en el gobierno del Distrito Federal (1862). En el breve espacio de tiempo en que desempeñó tan difícil encargo, estableció el orden y la moralidad en sus dependencias, fomentó los planteles de beneficencia, reformó las cárceles, favoreció á los hospitales, y sobre todo, con la lealtad que le caracterizaba, con la energía que en él era proverbial, hizo presentes al Ejecutivo de la Unión los abusos sin cuento á que se presta el gobierno del Distrito porque la ley no lo ha organizado de una manera conveniente. Para nosotros el Informe que el Sr. Terreros dió al separarse de ese puesto, es un documento de alta importancia que el legislador debe estudiar cuando se decida al fin á dar á esta importante fracción de la República la organización de que carece.

Cada párrafo del Informe es, puede decirse, una acusación lanzada, aunque sin tener tal mira, á los que se han hecho reos ante la conciencia ilustrada de la sociedad, del delito de haber mirado con desden tantas y tan graves trasgresiones de la ley como en la capital de la República se cometen por funcionarios que sin dimanar del pueblo y sin una regla de conducta, ejercen funciones discrecionales en un país en que por desgracia la responsabilidad de los que gobiernan nunca se hace efectiva.

El Sr. Terreros se restringió las facultades de que podía hacer uso. Su conciencia se rebelaba en contra de las prácticas observadas hasta entónces, y pidió que el mal se remediase. Refiriéndose á la *calificación* diaria de los reos, decía:

“Esta facultad es tan amplia, que puede sin duda calificarse de verdadera tiranía que se ejercita sobre la gente del pueblo que por su misma condición desgraciada más mereciera las consideraciones de la ley y de las autoridades. A menudo sucede que el disgusto del gobernador, que el mal humor con que concurre alguna vez al despacho, es el motivo por el que se condena

á un infeliz padre de familia que comete alguna falta ligera, á la deportación á Yucatan, privando á esa familia del único sosten, trasportando á aquel hombre á un país mortífero, fundándose para justificar estas medidas en los malos antecedentes del reo, en alguna otra prisión que haya sufrido ó en algunas apariencias que distan mucho de ser un medio seguro para acreditar su criminalidad. Esta calificación diaria, en que se recorre una gran escala de frenos, tiene por víctimas todos los días un número crecido al que no han llegado las garantías que tanto se predicán y de que poco ó nada disfrutaban las gentes que no tienen en su apoyo más que la pobreza, el aislamiento y la desgracia. Puedo asegurar que ejercí esta facultad discrecional con suma repugnancia y sólo sobre faltas ligeras, consignando á los jueces los reos que en mi concepto debieran depurar su conducta en un juicio en el que se rindan pruebas, se practiquen averiguaciones contra el reo, y sus defensas.”

El Sr. Terreros suprimió la policía secreta, y los dos ayudantes del gobernador del Distrito; clamó contra el juego, y, en una palabra, trazó la regla de conducta por la que debían haber normado sus actos desde entónces cuantos han alcanzado el puesto que él ocupó con acierto no común.

Republicano sincero, decía en su Informe ya citado: “Mientras que la gente sin valimiento sea tratada como si no fuese un miembro digno de la sociedad, es inútil esforzarse predicando la igualdad que sólo está consignada en un papel sin fuerza ni valor alguno.”

Patriota distinguido, cuando México se hallaba sufriendo los horrores de la guerra de la Intervención y el Imperio, el Señor Terreros, residente entónces en París, se consagró á favorecer, por cuantos medios estaban á su alcance, la causa de su patria, y á ser útil á los mexicanos que apuraban en Europa las penalidades del destierro.

“Durante la Intervención francesa, dice el *Diccionario biográfico americano*, se distinguió por su ardiente entusiasmo por la causa republicana. Demócrata sincero y amigo del pueblo, por inclinación ha prodigado muchas veces sus escudos para aliviar

sus desgracias. Durante la última guerra contra los franceses, estuvo en Paris, donde prestó muchos servicios á los prisioneros mexicanos, del partido liberal, que habitaban entónces la Francia."

Progresista como era el Sr. Terreros, procuraba que cada uno de sus frecuentes viajes á Europa fuese provechoso á México, estudiando allí los descubrimientos más importantes de aplicación en nuestro país, y haciéndolos conocer aquí, bien por medio de publicaciones, ó bien enviando todo aquello que en su concepto podia importar un adelanto.

Inútil parece decir, tratándose del ilustre descendiente del fundador del Monte de Piedad, que una de sus satisfacciones más grandes era la práctica de la caridad; pero no de esa caridad que busca el aplauso, que se ejerce á la faz del mundo, sino de aquella que sólo se hace sentir y conocer en el hogar del indigente. El Sr. Terreros sabia muy bien que los beneficios deben dispensarse sin que los demas se aperciban de ellos, y con verdadero sigilo los prodigaba.

Por estas incompletas noticias puede graduarse lo que Don Manuel Terreros significaba para nuestra sociedad. En cuanto á sus circunstancias privadas, no corresponde á nosotros elogiarlas, por más que nos sean conocidas, porque no queremos que nuestras frases parezcan hijas de afecciones personales, sino simplemente un tributo rendido al ciudadano á quien puede presentarse como á uno de los miembros más distinguidos de la familia mexicana.

Falleció el Sr. Terreros en esta capital el dia 28 de Abril de 1878.



TOVAR, Pantaleon.

Nació en la ciudad de México el dia 27 de Julio de 1828, hijo de D. Serapio Tovar y de D^a Guadalupe Morquecho, quienes le proporcionaron en sus primeros años la instruccion que en aquella época se daba en los mejores establecimientos. Su padre, algunos años despues, quiso dedicarle á un oficio mecánico, mas no lo logró, porque Tovar, desde niño, se manifestó aficionado á la lectura y al trabajo intelectual. Tenia catorce años cuando formó una asociacion de jóvenes con el objeto de tratar cuestiones sobre el mejoramiento político y moral del pueblo; asociacion de que surgió más tarde otra que se llamó el *Club Rojo*, donde se habló desde entónces del desafuero eclesiástico y de la desamortizacion de sus bienes. Pasaron algunos años, y el Club Rojo se convirtió en una sociedad dramática, que dió sus funciones en un salon del mismo edificio en que hoy se halla la sociedad Netzahualcoyotl y que entónces tuvo por objeto la formacion de un Conservatorio Nacional. A ese grupo pertenecieron Emilio Villanueva Francesconi y sus hermanos Mariano y José, Remedios Amador y otras personas que han figurado en la escena mexicana. En el seno de esas sociedades Tovar trabajaba desinteresadamente por el bien público. En 1847, sus sentimientos patrióticos le hicieron tomar las armas y servir en la Guardia Nacional como soldado raso en defensa del país, invadido por los norteamericanos. Ocupada la capital de la República por los invasores, Tovar se retiró á Toluca, y allí se representó su primer ensayo dramático despues de la desocupacion del territorio por los yankees. Cuando por los reveses de la fortuna perdió la familia de Tovar los bienes que

poseia, entró éste á servir de corrector en la imprenta del Sr. Navarro en la calle de Chiquis (1847). Hijo del pueblo, sus hábitos y sus sentimientos le pusieron, como era natural, del lado de los demócratas, y le atrajeron los odios y persecuciones del partido conservador. Empleado en la oficina de Crédito público, desempeñó el encargo hasta que se dió el golpe de Estado en 1857. Él habia combatido en la prensa en favor de la Carta de 57 y habia sufrido prision y atropellamiento por ella, y al ser puesto en libertad con motivo de la desocupacion de la capital por el gobierno conservador, lo primero que hizo fué, exponiendo su vida, contener el desórden de los que asaltaron la imprenta de Segura. En 1858 dirigióse Tovar al Interior en union de otros liberales distinguidos, como Ramírez y Morales Puente, á unirse con Juarez, y fueron aprehendidos por las tropas de la reaccion y entregados al general D. Tomás Mejía. Grandes fueron las penalidades á que se vieron sujetos, hasta el grado de estar próximos al patíbulo. De la cárcel de Querétaro fueron traídos á la prision militar de México, en la que permanecieron largos dias. La guerra de Reforma contó á Tovar en sus filas. Abandonó él la capital y prestó sus servicios en el Estado de México, defendiendo enérgicamente en la prensa los principios proclamados. Verdadero demócrata, entusiasta y desinteresado partidario, tratándose del bien del país, aceptaba con valor las consecuencias de sus ideas.

Fué diputado al Congreso general en 1861, y al comenzar la lucha con los franceses, presentóse al general Zaragoza y sirvió á su lado hasta que la muerte arrebató á aquel héroe, volviendo entónces Tovar al Congreso. Despues salió de la capital como ayudante del general Negrete y con el carácter de teniente coronel, título que jamás hizo valer, y sirvió como jefe de seccion del gobierno de Veracruz, que habia sido encomendado á aquel general.

Cuando los azares de la guerra hicieron imposible la defensa de las ciudades de Oriente, Tovar marchó á San Luis Potosí, residencia entónces del Gobierno nacional, y en donde debia reunirse el Congreso, de que él era miembro. La suma escasez

de recursos no desalentó á Tovar; sufrió los rigores de la pobreza, y cuando el gobierno se dirigió al Norte, fijó él su residencia en el Saltilo y se dedicó, para poder subsistir, á la enseñanza de algunos jóvenes. Incorporóse más tarde al general González Ortega; tomó parte en algunos pequeños encuentros, y al saber que el Sr. Juarez se dirigia á Chihuahua, pasó el Bravo y se encaminó á Nueva Orleans, de donde partió para la Habana.

En esta última ciudad escribió en *El Siglo XIX* y publicó "La Hora de Dios" y las "Horas de ostracismo" en dias de suprema angustia, de verdadera miseria.

De la Habana salió Tovar para Nueva York, en cuya ciudad se mantuvo traduciendo folletines de periódicos ingleses y franceses, perseguido siempre por las enfermedades y por todo género de privaciones.

En esa expatriacion recibió (1866) la nueva dolorosa de la muerte de la señora su madre, rudísimo golpe que vino, puede decirse, á anonadarle.

Apénas se lo permitieron sus recursos volvió al territorio mexicano, internándose en el Estado de Oaxaca, donde sirvió á las órdenes del General Diaz hasta que éste ocupó la capital de la República el 21 de Junio de 1867. Seguidamente entró á formar parte de la redaccion del *Siglo XIX*, y fué nombrado administrador de rentas municipales, puesto que desempeñó hasta 1870 en que pasó á representar á un Distrito oaxaqueño en el Congreso de la Union.

Terminado en 1872 el período para que fué electo, no se le repuso en el cargo del Municipio por cuestiones de partido, y comenzó de nuevo para Tovar la época de los sufrimientos y de las privaciones. Entónces, como en otros dias, refugióse en el periodismo ingresando á la redaccion del *Federalista*. Allí le conocimos y tratamos, y compartimos con él las tareas de la prensa. Tovar, desengañado del mundo, sin ilusiones, sin esperanzas, dominado por una tristeza cruel, acosado por recuerdos amargos y dolorosos, formaba un verdadero contraste con los demas que en el *Federalista* escribiamos. Dibujábase en sus la-

bios una sonrisa cruel cada vez que se permitía la distracción de pasar algunas horas á nuestro lado. Ni de la sociedad, ni del Gobierno, de nadie esperaba nada; y si del porvenir nos oía hablar, sonreía y ni siquiera se tomaba la pena de expresar la causa de su desencanto. Casi siempre llegaba á la redacción con el exclusivo objeto de entregar originales por él escritos en el silencio del hogar, sobre costumbres, nunca sobre sucesos de actualidad ni relativos á la política militante, y sin despedirse se alejaba de aquel grupo de jóvenes que todavía soñaban; que anhelaban alcanzar un nombre en el mundo de las letras ó elevarse á altos puestos, conquistándolos con el estudio y con los servicios á la causa representada por la administración pública.

Así se consumía aquella vida, gastada no tanto por los combates en ella librados, sino por recuerdos de un tiempo mejor aunque breve, y por las incurables heridas de un amor mal correspondido, pero siempre llevado en el corazón, invencible, avasallador. Trabajando siempre hasta que sus padecimientos físicos se lo impidieron del todo, Tovar con admirable resignación apuró su suerte hasta el 22 de Agosto de 1876 en que dejó de existir.

Tovar, para los que no le conocieron sino superficialmente, era un hombre de aquellos de quienes nada se puede esperar, un misántropo, un egoísta. Y sin embargo, no era así. La corteza áspera ocultaba un corazón dispuesto siempre á hacer el bien; y si es verdad que era intransigente en punto á ideas políticas, jamás calumnió á sus enemigos ni mucho menos hizo, por utilitarismo, lo que en otros condenaba.

En *El Guardia Nacional*, en *El Cabrion*, en *Las Cosquillas*, en *El Siglo XIX*, en *El Constitucional*, en el *Federalista* y en otras varias publicaciones mexicanas, escribió Tovar. También fué miembro de algunas Sociedades literarias y científicas.

Dotado de un espíritu observativo, Tovar, si se hubiese consagrado exclusivamente á novelista de costumbres, habría prestado al pueblo muy importantes servicios, pues no sólo no pretendió nunca halagarle disimulándole sus defectos, sino que se

los señalaba y censuraba con energía. Pero Tovar, como la gran mayoría de los escritores mexicanos posteriores á la Independencia, gastó gran parte de sus fuerzas en el periodismo político, en la poesía sentimental, en ensayos dramáticos, en producciones de diverso género, siempre sin perseguir una idea capital, sin trazarse una sola é invariable senda. Sentimos no poder insertar aquí una bibliografía de los escritos de Tovar, en comprobación de nuestro aserto.

No le culpamos. Tocóle vivir en una época en la que no le era dado escoger, ni mucho menos dedicarse al ramo de literatura á que su vocación le inclinara; tocóle escribir aquello que podía ser remunerado. La lucha por la existencia hace que el hombre se aparte de lo que ama y se precipite en lo que tal vez detesta.

Los descuidos de forma que el crítico puede señalar en los escritos de Tovar, son disculpables. No fué en las Universidades en donde aprendió á expresar sus pensamientos; no poseía un título científico ni literario; formóse por sí solo, y preciso es confesar que sus esfuerzos no fueron infructuosos. Aquel humilde hijo del pueblo se elevó sin ayuda de nadie, hasta donde no han podido elevarse muchos á quienes han sobrado elementos para lograrlo.

Cuando Tovar murió, dijo Justo Sierra en un artículo necrológico lo que sigue:

“Uno de los miembros de la generación que realizó la Reforma en México, ha muerto ayer. Pantaleón Tovar era uno de esos hombres que atraviesan la vida tras un sueño de amor ó de gloria, y que el día que reciben el desengaño supremo, es el primero de su agonía.

“Nosotros le quisimos mucho. Sabíamos que bajo aquella corteza áspera y triste, que en el interior de aquel misántropo, pálido de dolor y de hastío, había un mártir silencioso, una víctima muda de la fatalidad que se había debatido en vano contra ella y que había sido vencido.

“Sabíamos también que ese poeta desesperado encerraba en su alma un tesoro de inagotable ternura, de compasión por los

desvalidos, de caridad y de amor. ¡Pobre Tovar! Es seguro que los que sólo le trataron superficialmente, quedaron lastimados con las espinas de su carácter excéntrico. Y sin embargo, ese hombre fué, en otro tiempo, jóven y feliz. ¿Qué tragedia moral habia quebrantado para siempre aquella honrada vida?

“Tovar, aunque en segunda línea por su significacion política, habia prestado el valioso concurso de su fe sincera y de su patriotismo á la obra de la libertad. Amigo y colaborador de los hombres más ilustres del partido liberal, perseguido político durante la revolucion reformista, secretario de Zaragoza en la campaña contra los franceses, proscrito despues, amigo y compañero de Porfirio Diaz hasta el momento de la victoria, el literato supo convertirse en soldado de la patria en el dia de la desgracia.

“Sus obras dramáticas y poéticas son populares. Nótase en ellas la influencia de la escuela romántica y socialista francesa. Sus estudios sociales revelan un odio profundo por el vicio y por el mal.

“Cuando un hombre ha muerto despues de haber cumplido con su deber hasta el sacrificio, basta decir esto para hacer su elogio, para tributar el más cordial homenaje á su memoria. Ningun otro epitafio habria deseado sobre su modesta tumba, ese estóico, cuya conciencia recta sobrevivió al naufragio de la ilusion y de la esperanza.

“¡Duerma en paz!”

TRES GUERRAS, Francisco E.

El ilustre arquitecto Tres Guerras nos ha dejado en el Cármen de Celaya una obra que es el monumento de su fama y la prueba de que es el arquitecto más inteligente que México ha producido.

Nació D. Francisco Eduardo Tres Guerras en Celaya, el dia 13 de Mayo de 1745, y á los 15 años, á sus primeros estudios reunia grandes adelantos en el dibujo; se dedicó poco tiempo despues al arte encantador de la pintura, habiendo recibido en México lecciones de los artistas más acreditados; pero no encontraba ninguna emulacion, pues aquellas pinturas en que daba más vuelo á sus disposiciones naturales y que estaban más conformes con las reglas, eran las ménos admiradas, y las imágenes de pacotilla que pintaba para proporcionarse recursos para la subsistencia diaria, encontraban en el público admiradores. Disgustado de estos tristes desengaños, quiso tomar el sayal de religioso, y aun habia dado algunos pasos al efecto; pero el amor al arte volvió á encenderse con doble fuerza en su corazon, y desistió de aquel primer intento, y entónces empezó á hojear el Vignola, y se dedicó al estudio de la arquitectura bajo la direccion de maestros entendidos.

Los carmelitas le confiaron la obra de la iglesia de Celaya, y el buen gusto y la elegancia de las proporciones, unido todo á la solidez, hicieron que su fama se extendiera por toda la República, y los religiosos quedasen sumamente complacidos. Durante la construccion del referido templo, quisieron algunos malintencionados sorprender á los religiosos para que le despojase de la direccion de la obra, y entre ellos se encontraron los arquitectos Zápari, García, Ortiz y Paz; pero á la constancia y consecuencia de aquellos frailes debemos la conclusion de una obra que hace honor á la República.

Tres Guerras ha dejado obras notables en muchas ciudades del interior de la República, como el teatro de San Luis Potosí, el puente de Celaya y otras, y en todas se nota un gusto depurado y la observancia de las reglas del arte.

Fué síndico, regidor y alcalde de Celaya, y obtuvo el nombramiento de individuo de la diputacion provincial de Guanajuato cuando se restableció la Constitucion española el año de 1820. Falleció del cólera morbo, el 3 de Agosto de 1833. Tres Guerras fué á más de arquitecto pintor, y tambien poeta. Grande era su aptitud para todo, y en cuanto emprendia revelaba su genio.